

Edición de M.<sup>a</sup> Josefa Iglesias Ponce de León, Rogelio Valencia Rivera y Andrés Ciudad Ruiz

# NUEVAS CIUDADES, NUEVAS PATRIAS. FUNDACIÓN Y RELOCALIZACIÓN DE CIUDADES EN MESOAMÉRICA Y EL MEDITERRÁNEO ANTIGUO



SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS MAYAS

PUBLICACIONES DE LA S.E.E.M. NUM. 8

**NUEVAS CIUDADES, NUEVAS PATRIAS.  
FUNDACIÓN Y RELOCALIZACIÓN DE CIUDADES  
EN MESOAMÉRICA Y EL MEDITERRÁNEO ANTIGUO**

Editores:

M.<sup>a</sup> Josefa Iglesias Ponce de León  
Rogelio Valencia Rivera  
Andrés Ciudad Ruiz

Sociedad Española de Estudios Mayas

Sociedad Española de Estudios Mayas  
Dep. Historia de América II (Antropología de América)  
Facultad de Geografía e Historia  
Universidad Complutense  
Madrid 28040

Teléfono: (34) 91394-5785. Fax: (34) 91394-5808  
Correo-e: [seem@ghis.ucm.es](mailto:seem@ghis.ucm.es)  
<http://www.ucm.es/info/america2/seem.htm>

© SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS MAYAS

ISBN: 84-923545-4-2

Depósito legal: M. 41.854-2006

Compuesto e impreso en Fernández Ciudad, S. L. Coto de Doñana, 10. 28320 Pinto (Madrid)

## PROCESOS DE FUNDACIÓN O REUBICACIÓN DE CIUDADES MAYAS: EVALUANDO LA EVIDENCIA EN LAS TIERRAS BAJAS DEL NORTE

Rafael COBOS

Universidad Autónoma de Yucatán

En el mundo preindustrial las ciudades fueron el resultado de largos y complejos procesos sociales y, por lo tanto, no emergieron súbitamente como atinadamente señala Cowgill (2003: 10). A diferencia del mundo moderno, en donde ciudades como Brasilia o Cancún fueron intencionalmente creadas en menos de una generación, en el mundo preindustrial, y particularmente en Mesoamérica, ninguna comunidad del pasado parece haber propuesto, planeado o programado la creación de ciudades. En pocas palabras, cuando echamos una mirada al pasado y al contado número de ciudades existentes en el Nuevo Mundo, notamos que ningún grupo de individuos mediante un acto de prestidigitación u otra destreza de espontaneidad se «sacaron del sombrero» una ciudad. Además, la evidencia sugiere que, por lo menos, tuvieron que haber pasado tres o cuatro generaciones antes de que se creara una ciudad en una región y momento determinado.

De acuerdo a Rowe (1967: 295), Sjoberg (1973: 19-20) y Wirth (1999: 148), las ciudades se definen tomando en cuenta su numerosa población que vive permanentemente en un asentamiento extenso, donde individuos socialmente heterogéneos se dedican a una variedad de actividades que demandan habilidades especiales tanto en la agricultura como en tareas no agrícolas. Además, existe en las ciudades una gran burocracia administrativa y miembros de la elite ubicados en los altos estratos sociales. Por lo tanto, las acciones socio-culturales que promueven el incremento de la población, la residencia permanente y la aparición de una jerarquía social se asocian con el urbanismo. Sin embargo, para que dichas acciones se traduzcan en urbanismo y que éste, a su vez, se traduzca en una ciudad requiere que se identifiquen cuáles fueron los procesos que promovieron el aumento de la población, la residencia continua y duradera y la heterogeneidad social.

Algunos historiadores, antropólogos sociales, sociólogos, economistas urbanos, geógrafos y arqueólogos han explicado la existencia de ciudades como el re-

sultado de «la búsqueda de objetivos políticos, religiosos y comerciales» (Cowgill 2003: 4). Una explicación contraria a la expresada por los anteriores científicos sugiere que las ciudades fueron planeadas, es decir, fueron «inventadas deliberadamente» ya que la calidad de las construcciones e infraestructura de un asentamiento atrajo a una gran cantidad de individuos (Cowgill 2003: 4; ver también Betz 2002). Ya sea como resultado de la búsqueda de objetivos precisos, o un simple acto maquiavélico de invención deliberado, el núcleo o centro cívico-ceremonial de cualquier ciudad se convierte en un primer elemento importante de análisis para comprender las causas que dieron lugar al proceso de urbanización.

En Mesoamérica, arqueólogos e historiadores han reconocido la existencia de ciudades que fueron fundadas en diferentes ambientes. La fundación de estas ciudades fue el resultado de los procesos de urbanización que ocurrieron varias veces, aunque no necesariamente ni en el mismo lugar ni al mismo tiempo. Además, cuando rastreamos las huellas físicas o restos materiales de los diferentes procesos de urbanización en Mesoamérica, este procedimiento nos lleva forzosamente a tratar de comprender la manera en la cual agricultores y no-agricultores se congregaron para residir de forma permanente en la misma comunidad y, además, configurar el espacio para ser utilizado tanto en áreas para la construcción de una arquitectura compleja cubierta de estuco, como la zonificación estratificada del terreno empleado para el cultivo agrícola. La combinación entre las áreas con arquitectura compleja cubierta de estuco y las zonas verdes utilizadas para la agricultura, y otras actividades no necesariamente agrícolas, dio como resultado un imponente paisaje urbano en las ciudades que se crearon en el centro de México, Valle de Oaxaca y zona maya.

En las Tierras Bajas Mayas, los restos silenciosos de las, otrora, urbes ruidosas y bulliciosas son testigos de la estrecha relación que debió de haber existido entre el centro de la ciudad y la periferia con los campos agrícolas (Ciudad e Iglesias 2001: 18). Por lo tanto, el centro del asentamiento y sus zonas verdes abren una ventana para analizar e intentar explicar los procesos que operaron para la fundación o reubicación de las ciudades en el Norte de la Península de Yucatán.

## **FUNDACIÓN DE CIUDADES MAYAS EN LAS TIERRAS BAJAS DEL NORTE**

Las Tierras Bajas Mayas del Norte comprenden la porción septentrional de la Península de Yucatán y es un área por lo general plana, aunque una pequeña serranía se levanta no más de 100 metros sobre el nivel natural del terreno. El espacio geográfico que ocupan las Tierras Bajas Mayas del Norte está dominado por una planicie cárstica (Duch 1988). Cuando consideramos a la planicie cárstica con otros elementos naturales como son el suelo, la vegetación y el agua, el paisaje o

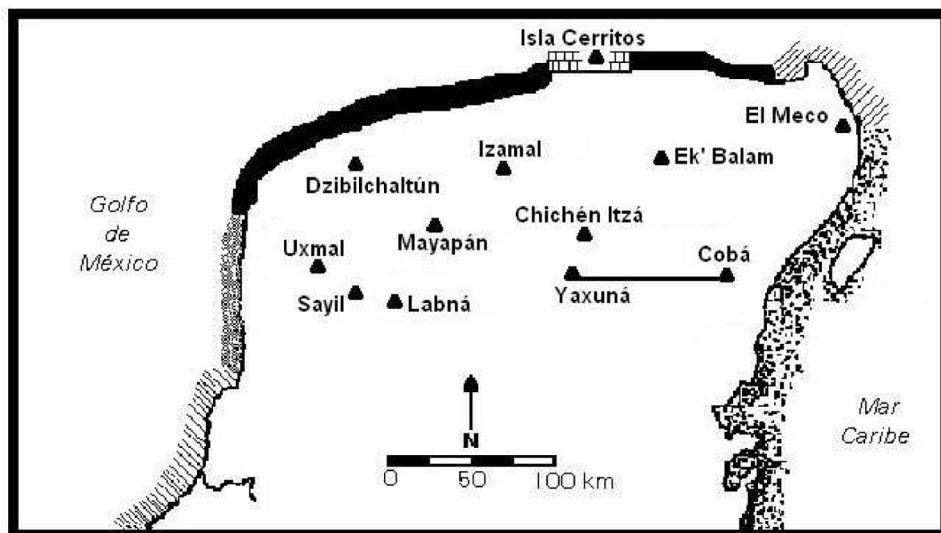


Fig. 1.—Ubicación de Dzibilchaltún, Cobá, Mayapán, Chichén Itzá y otras ciudades en las Tierras Bajas Mayas del Norte.

entorno geográfico de las Tierras Bajas Mayas del Norte se torna particularmente interesante, ya que se distinguen con claridad siete distritos fisiográficos: (1) la zona costera, (2) el distrito de Mérida, (3) el distrito de Chichén Itzá, (4) el distrito de Cobá, (5) el distrito del Puuc o Sierrita de Ticul, (6) el distrito de Bolonchén, y (7) el distrito de Río Bec (Duch 1988, 1991; Dunning *et al.* 1998; Wilson 1980). Sin embargo, de estos siete distritos fisiográficos mencionados solamente en tres de ellos —Mérida, Chichén Itzá y Cobá— se reporta la existencia de ciudades que surgieron en diferentes momentos y ambientes del heterogéneo paisaje de Yucatán.

**Distrito Fisiográfico de Mérida.** Este distrito comprende la porción Noroccidental de la Península de Yucatán y presenta un relieve bajo con pequeñas depresiones y abundantes cenotes. Exhibe una zona de terreno pedregoso con poco suelo, en donde el patrón topográfico que predomina presenta «formas planas, cóncavas y convexas alternadas, pero con declives y desniveles mucho más contrastados» (Duch 1988: 284; ver también Garza y Kurjack 1981: 19-20; Wilson 1980: 7). Sabemos con seguridad de la existencia de dos ciudades en este distrito fisiográfico, Dzibilchaltún y Mayapán.

A partir de 600 d.C. Dzibilchaltún experimentó un rápido crecimiento poblacional y una súbita actividad constructiva que lo convirtieron en el asentamiento

urbano más importante del Noroeste de Yucatán a fines del siglo VIII y durante el siglo IX de nuestra era (Andrews IV y Andrews V 1980; Andrews V 1981; Kurjack 1974). Este crecimiento poblacional y arquitectónico se asocia con las fases temprana y tardía del complejo cerámico Copó 1, datadas entre 600 y 830 d.C., habiéndose ubicado el núcleo central de Dzibilchaltún en los alrededores del cenote Xlacah. A partir de este centro la población se distribuyó espacialmente creando un paisaje arquitectónico compuesto por grupos arquitectónicos y calzadas. Aparentemente, tres o cuatro generaciones que poblaron Dzibilchaltún después de 600 d.C. sentaron las bases para convertir a esta comunidad en una de las ciudades más pobladas y extensas del Norte de Yucatán, alcanzando una extensión de aproximadamente 19 km<sup>2</sup> (Andrews V 1981: 326-329).

No lejos del límite Sur del distrito fisiográfico de Mérida se encuentra Mayapán. El arreglo interno de esta ciudad del período Posclásico muestra un asentamiento que cubre una extensión de casi 4 km<sup>2</sup>, y tiene registradas más de 3.500 estructuras de diferentes características. Mayapán presenta una forma concéntrica y compacta, y parte del arreglo interno de esta urbe se caracteriza por la presencia de conjuntos de templos, los cuales definen los rasgos particulares de la ciudad (Cobos 2002). Aparentemente, en Mayapán pudo haber residido una población entre 12.000 y 15.000 habitantes cuando, durante el siglo XIV y la primera mitad del siglo XV, alcanzó su máximo apogeo. De acuerdo a los escritos históricos del siglo XVI del obispo español Diego de Landa (1959: 13), la ciudad de Mayapán se fundó cuando el personaje mítico-histórico denominado *Kukulcán* y señores naturales poblaron esta ciudad.

**Distrito Fisiográfico de Chichén Itzá.** Se localiza en la planicie cárstica del centro-norte de la península de Yucatán que se eleva unos 25 m.s.n.m. (Duch 1991: 20-22). Los cenotes, rejolladas y bancos de material de carbonato de calcio son los rasgos fisiográficos dominantes en la planicie cárstica de esta parte de la península (Duch 1988, 1991: 163-165; Wilson 1980: 7). Sabemos con seguridad de la existencia de Chichén Itzá como ciudad.

En los inicios del siglo VIII de nuestra era, un aparente espacio vacío localizado al sureste de Izamal, suroeste de Ek' Balam y al norte de Yaxuná fue ocupado por individuos que se establecieron en un asentamiento que reconocemos hoy día como Chichén Itzá. Estos primeros pobladores aprovecharon las fuentes de agua potable, suelos de uso agrícola y canteras para la obtención de materiales de construcción que se encuentran distribuidos en un vasto sector del asentamiento de Chichén Itzá, y no se concentran en una sola área. Sin lugar a dudas, la distribución espacial de esos elementos fisiográficos jugó un papel importante y determinante en la construcción y arreglo interno de la ciudad.

A partir de 700 d.C. Chichén Itzá fue el escenario de un rápido proceso de poblamiento y actividad constructiva el cual tuvo como centro el Complejo de las Monjas. El incremento de la población y actividad constructiva continuó durante

los siguientes 200 o 250 años, y nuevos grupos arquitectónicos fueron construidos en la periferia del mencionado complejo arquitectónico. A partir del 900 d.C., Chichén Itzá se transformó en una ciudad y capital regional, y su centro cambió del Complejo de las Monjas hacia la Gran Plataforma.

En varios trabajos he argumentado que Chichén Itzá presentó en el sitio una fase de ocupación temprana y otra tardía. La fase temprana tuvo su propio componente cerámico, y el asentamiento se caracterizó por poseer grupos arquitectónicos formados por templos, altares, estructuras de crujeas alargadas, columnatas y patios-galería como son el Grupo de la Serie Inicial y el Grupo del Suroeste. Asimismo se encuentran asociados a la cerámica y grupos arquitectónicos tempranos diversos textos jeroglíficos fechados para el siglo IX d.C. Durante la fase temprana de ocupación de Chichén Itzá (Braswell 1997; Cobos 1998) tuvo lugar la llegada de navajas de obsidiana de Ucareo, Michoacán, en el occidente de México y discos de turquesa de la región de Chalchihuites en noroeste de México (Cobos 2001, 2003).

La fase tardía de ocupación de Chichén Itzá se caracteriza por su particular componente cerámico, y por un cambio de la zona central del sitio que será entonces la Gran Nivelación; las edificaciones tanto del centro como de la periferia, se definen por presentar grupos arquitectónicos formados por templos, altares y patios-galería. A la ciudad continuó llegando obsidiana de Ucareo y turquesa de la región de Chalchihuites, sin embargo, hacen su aparición otros materiales que incluyen las navajas de obsidiana de Pachuca en Hidalgo y de Ixtepeque en Guatemala, vasijas Tohil Plomizo del occidente de las Tierras Altas guatemaltecas, jadeíta del valle del Motagua asimismo en Guatemala, y oro y tumbaga de Costa Rica y Panamá (Braswell 1997; Cobos 1998).

**Distrito Fisiográfico de Cobá.** Este distrito ocupa una gran porción del oriente de la península de Yucatán y exhibe depresiones y fracturas que dan lugar a sabanas o terrenos muy bajos con agua (Kurjack 2004: 229-230; Wilson 1980: 7). Las fracturas en el distrito de Cobá permitieron que se crearan lagunas como las de Bacalar y Chunyaxché y lagos como los de Chichancanab, Cobá y Punta Laguna. De hecho, el distrito de Cobá con sus sabanas albergan terrenos húmedos durante una gran parte del año, y estos terrenos son los más extensos con dichas características en las Tierras Bajas Mayas del Norte (Fedick y Mathews 2002). En el distrito fisiográfico de Cobá una antigua comunidad precolombina que da nombre a este distrito ha sido reconocida como ciudad.

La máxima extensión territorial que alcanzó Cobá como ciudad a fines del período Clásico Tardío (Complejo Cerámico Palmas) e inicios del Clásico Terminal (Complejo Cerámico Oro) fue de 70 km<sup>2</sup>. Sin embargo, esto ocurrió tardíamente y sólo cuando el centro de Cobá se encontraba en el Grupo Nohoch Mul. A partir de este centro se construyeron grupos arquitectónicos y un intrincado sistema de calzadas, una de las cuales se extiende por 100 km para unir a Cobá con Yaxuná,



en el centro de Yucatán. Entre el 600 y 730 d.C. surgió un sistema de calzadas temprano asociado con el Grupo Cobá y otros conjuntos arquitectónicos menores, en el primer núcleo o centro cívico-religioso de la ciudad (Benavides 1981; Robles 1990:131-217). Al igual que lo reportado en Dzibilchaltún, Mayapán y Chichén Itzá, a partir de 550 o 600 d.C., tuvo lugar en Cobá un significativo incremento poblacional, dando como resultado —dos siglos después— una imponente ciudad. Cobá, como tal urbe, gozó de buena salud durante unas tres generaciones, hasta que llegó a su fin como gran asentamiento en la segunda mitad del siglo IX.

## FUNDACIÓN DE CIUDADES: PROCESOS DE URBANIZACIÓN

A partir de la información derivada de los estudios de las cuatro ciudades arriba mencionadas sobresalen dos aspectos importantes: el entorno natural y el incremento de población. El entorno natural, consistente en abundantes fuentes de agua, excelentes suelos para la agricultura y una variada vegetación, sin duda debió ser considerado a la hora de poblar distintas regiones en los distritos fisiográficos de Mérida, Chichén Itzá y Cobá, sin embargo, no puede atribuirse la fundación o aparición de ciudades en el Norte de Yucatán a factores exclusivamente naturales, dado que no podemos pasar por alto el factor población.

En los procesos de urbanización, el incremento de la población jugó un papel importante ya que debió de haber puesto presión en agricultores y no agricultores, quienes perseguían objetivos ideológicos, religiosos, económicos, políticos o comerciales. Parece ser que esta presión en la búsqueda de objetivos muy específicos dio como resultado el establecimiento de las ciudades de Mayapán, Dzibilchaltún, Chichén Itzá y Cobá.

Por ejemplo, en el caso de Mayapán, el obispo español Diego de Landa (1959: 13) describió a mediados del siglo XVI que el personaje mítico-histórico denominado *Kukulkán* «tornó a poblar otra ciudad tratando con los señores naturales de la tierra que él y ellos viniesen» a vivir en ella. La referencia del obispo Landa no especifica si la ciudad de Mayapán ya existía cuando el personaje de *Kukulkán* y señores naturales decidieron mudarse y vivir en ella, o bien, si estos personajes, mediante un acto premeditado y calculado, decidieron asentarse poblando un lugar en particular. Si Mayapán ya existía como ciudad, entonces la referencia de Landa consigna un cambio de lugar de individuos quienes van a residir a una urbe. Por el contrario, si *Kukulkán* y los señores naturales escogieron asentarse en la parte Sur del distrito fisiográfico de Mérida con el propósito exclusivo de fundar la ciudad de Mayapán como un acto intencional, premeditado y planeado, la evidencia arqueológica parece no favorecer las buenas intenciones de *Kukulkán* y sus compañeros.

Una mirada a la cerámica de Mayapán revela que la vajilla Peto Crema se asocia con las Mayapán Sin engobe y Mayapán Rojo del Complejo Cerámico Tases,

propio del período Posclásico (Brainerd 1958: 21-23; Smith 1971: 193-205, 253-255). La cerámica Peto Crema aparece en los estratos inferiores de la estratigrafía de Mayapán, lo cual indica que un componente social en forma de aldea, villa o cacicazgo ocupaba el sitio por lo menos en el siglo xi de nuestra era. Este componente social fue reemplazado por otro que se encargó de desarrollar Mayapán hasta convertirla en ciudad, aspecto que debió de haber ocurrido en el siglo xiv, ya que los datos arqueológicos y las fuentes históricas sugieren convincentemente que, para 1450 o en algún momento de la segunda mitad del siglo xv, Mayapán dejó de existir como ciudad.

Por lo tanto, debieron de haber transcurrido entre 200 y 250 años para que Mayapán se convirtiese en ciudad, es decir, cuatro o cinco generaciones de individuos experimentaron un aumento poblacional, la zonificación del arreglo interno para la residencia permanente de una numerosa población consistente entre 12.000 y 15.000 personas, la zonificación de los terrenos utilizados en la agricultura más allá de la muralla de Mayapán, y la aparición de una jerarquía social **antes** de que ésta se haya convertido en una ciudad en las Tierras Bajas Mayas del Norte. Con todo esto en cuenta, uno se pregunta, ¿a qué momento del desarrollo de Mayapán corresponde la referencia de Landa respecto a *Kukulkán* y los señores naturales?, ¿acaso corresponde a los siglos xi, xii y xiii cuando Mayapán no era ciudad?, o bien, ¿quizás corresponde al siglo xiv y parte del xv cuando Mayapán ya funcionaba como ciudad? Obviamente, no tenemos por ahora respuesta a estas preguntas, sin embargo, está claro que el aumento poblacional aparece como una constante tanto en Mayapán como en Dzibilchaltún, Chichén Itzá y Cobá.

En el caso de Dzibilchaltún, Chichén Itzá y Cobá los componentes mayoritarios de los complejos cerámicos asociados con los correspondientes apogeos de estas ciudades muestran un primer período de desarrollo al igual que lo demostrado para Mayapán líneas arriba. En Dzibilchaltún, Chichén Itzá y Cobá transcurrió un lapso de alrededor de 200 años, o lo que correspondería aproximadamente a cuatro generaciones de individuos, **antes** de que hayan sido reconocidas como ciudades.

Individuos agricultores y no agricultores parecen haberse involucrado en Dzibilchaltún, Cobá, Chichén Itzá y Mayapán para crear los primeros núcleos o centros cívicos de estas antiguas ciudades mediante actos dirigidos a mostrar edificios y construcciones abovedadas muy elaboradas. Aquí coincido con Virginia Betz (2002) cuando habla de una «invención deliberada» de infraestructura de calidad para atraer a individuos, y debemos reconocer que la aparición intencional de la infraestructura de calidad no representa por sí misma una ciudad. Además, el efecto centrípeto causado por la «invención deliberada» del núcleo de un asentamiento debió de haber producido otro de igual intensidad y en dirección opuesta, es decir, un efecto centrífugo mediante el cual el componente social se las tuvo que ingeniar para zonificar sus tierras con fines de residencia y obtención de recursos minerales, vegetales y animales.

En relación con las ciudades de las Tierras Bajas Mayas del Norte, desconocemos por ahora el equilibrio o balance que tuvieron que alcanzar y mantener agricultores y no agricultores para crear, por un lado, los núcleos elaborados de los asentamientos y, por otro, dividir o zonificar el espacio para incluir tanto las áreas de residencia como los terrenos con función agrícola que rodeaban a ese núcleo central. El dato arqueológico nos sugiere que la fuerza o presiones sociales motivadas por objetivos particulares que incluyeron factores ideológicos, políticos, económicos, militares, o la combinación de todos, operaron en los procesos de creación de los núcleos o primeros centros con arquitectura elaborada.

Ese equilibrio o balance social se materializó con el establecimiento de comunidades —como Dzibilchaltún y Mayapán— cuyos centros o núcleos fueron los mismos a lo largo de los dos siglos que tardó el proceso de urbanización. En estas dos ciudades, sus centros fueron edificados, reconstruidos, ampliados y transformados según revelan las numerosas subestructuras asociadas con templos, palacios y otros edificios.

Por otro lado, en casos como Cobá y Chichén Itzá, sus núcleos centrales originales con construcciones abovedadas y muy elaboradas fueron abandonados después de 200 años y reubicados a varios cientos de metros de distancia dentro de los mismos asentamientos. Después de esta reubicación volvieron a aparecer las construcciones elaboradas y complejas en formas más majestuosas, las cuales reflejan un excedente económico social controlado o manejado por unos cuantos.

## CONSIDERACIONES FINALES

En las Tierras Bajas Mayas del Norte, tanto el reacomodo o reubicación como la utilización del mismo núcleo o centro elaborado, revelan que los procesos de urbanización tuvieron sus altas y bajas, es decir, de ninguna manera fue un fenómeno social fácil o un «viaje sin pormenores». Formas sociales no solidarias, como por ejemplo, la competencia entre facciones de un mismo grupo o entre grupos, pudieron haber truncado esos tempranos intentos. Por otro lado, algunas formas sociales solidarias debieron de haberse manifestado para promover el asentamiento, la creación de núcleos y ordenación espacial-arquitectónica de las comunidades que eventualmente llegaron a ser ciudades. Ante esto, la adoración a los ancestros, la alianza entre individuos o grupos de individuos por factores ideológicos, políticos y económicos, o bien, la combinación de todo lo anterior, sumado a aspectos cosmológicos, debieron de haber sido parte activa de los complejos procesos de urbanización en las Tierras Bajas del Norte.

Para concluir, podemos indicar que nuestros estudios —y futuras investigaciones sobre el tema— deben orientarse a explicar cual de esos aspectos fue determinante e influyente en el surgimiento de las ciudades en la zona maya. Por otro lado, pudiera ser que todos esos aspectos, operando al mismo tiempo, aunque

con grados diferentes de intensidad, hayan influenciado para dar origen a las ciudades mayas del Norte de Yucatán que reconocemos hoy día.

Cualesquiera que hayan sido los mecanismos que entraron en funcionamiento para desencadenar los procesos de urbanización que condujeron a las ciudades en las Tierras Bajas Mayas, deben ser cumplidamente reconocidos y alabados. De hecho, quienes estudiamos las ciudades del pasado vemos con gran satisfacción e interés cómo ciertos procesos sociales complejos desarrollados por el hombre se escaparon totalmente de sus manos, y se tradujeron en la fundación de ciudades en el sureste de Mesoamérica.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDREWS, E. Wyllys, IV y E. Wyllys ANDREWS, V. 1980. *Excavations at Dzibilchaltun, Yucatán, México*. Middle American Research Institute, Pub. 48. Tulane University. Nueva Orleans.
- ANDREWS, E. Wyllys, V. 1981. «Dzibilchaltún». En *Supplement to the Handbook of Middle American Indians, Vol. 1*, Ed. J.A. Sabloff, pp. 313-341. University of Texas Press. Austin.
- BENAVIDES CASTILLO, Antonio. 1981. *Los caminos de Cobá y sus implicaciones sociales*. Colección Científica Arqueología. INAH. México.
- BETZ, Virginia M. 2002. *The City as Invention: An Environmental Psychological Approach to the Origins of Urban Life*. Ph.D. Dissertation. Department of Anthropology. Arizona State University. Tempe.
- BRAINERD, George W. 1958. *The Archaeological Ceramics of Yucatan*. University of California Archaeological Records, Vol. 19. University of California Press. Berkeley y Los Angeles.
- BRASWELL, Geoffrey. 1997. «El Intercambio Prehispánico en Yucatán, México». En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996*, Eds. J.P. Laporte y H. Escobedo, pp. 545-555. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- CIUDAD RUIZ, Andrés, y M.<sup>a</sup> Josefa IGLESIAS PONCE DE LEÓN. 2001. «Un mundo ordenado: la ciudad maya y el urbanismo en las sociedades antiguas». En *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas*, Eds. A. Ciudad, M.J. Iglesias y M.C. Martínez, pp. 11-40. Sociedad Española de Estudios Mayas 6. Madrid.
- COBOS, Rafael. 1998. «Chichén Itzá y el Clásico Terminal en las Tierras Bajas Mayas». En *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997*, Eds. J.P. Laporte y H. Escobedo, pp. 791-799. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- . 2001. «El Centro de Yucatán: de área periférica a la integración de la comunidad urbana en Chichén Itzá». En *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas*, Eds. A. Ciudad, M.J. Iglesias y M.C. Martínez, pp. 253-276. Sociedad Española de Estudios Mayas 6. Madrid.
- . 2002. «Mayapán y el período Posclásico en las Tierras Bajas Mayas del Norte». En *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001*, Eds. J.P. Laporte, H. Escobedo y B. Arroyo, pp. 107-113. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- . 2003. *The Settlement Patterns of Chichén Itzá, Yucatán, México*. Ph.D. Dissertation. Department of Anthropology. Tulane University. Nueva Orleans.

- COWGILL, George L. 2003. «Algunos conceptos y datos recientes sobre el urbanismo». En *El urbanismo en Mesoamérica / Urbanism in Mesoamerica, Vol. 1*, Eds. W.T. Sanders, A.G. Mastache y R.H. Cobean, pp. 149-202. Proyecto Urbanismo en Mesoamérica/The Mesoamerican Urbanism Project. Pennsylvania State University e INAH. University Park y México.
- DUCH GARY, Jorge. 1988. *La conformación territorial del Estado de Yucatán*. Universidad Autónoma de Chapingo. Centro Regional de la Península de Yucatán. Mérida.
- . 1991. *Fisiografía del Estado de Yucatán, su relación con la agricultura*. Universidad Autónoma de Chapingo. Centro Regional de la Península de Yucatán. Mérida.
- DUNNING, Nicholas P., Timothy BEACH, Pat FARRELL y Sheryl LUZZADDER-BEACH. 1998. «Prehispanic Agrosystems and Adaptive Regions in the Maya Lowlands». *Culture and Agriculture* 20: 87-101.
- FEDICK, Scott L. y Jennifer P. MATHEWS. 2002. «The Yalahau Region: Towards the Definition of a Cultural Landscape». Ponencia presentada en el 67th Meeting of the Society for American Archaeology. Denver.
- GARZA TARAZONA, Silvia y Edward B. KURJACK. 1981. «El medio ambiente y los asentamientos mayas en época prehispánica». En *Memorias del Congreso Interno 1979*, pp. 17-28. Centro Regional del Sureste. INAH. México.
- KURJACK, Edward B. 1974. *Prehistoric Lowland Maya Community and Social Organization, a Case Study at Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico*. Middle American Research Institute, Pub. 38. Tulane University. Nueva Orleans.
- . 2004. «La geología y los patrones de asentamiento en la Península de Yucatán». *Los Investigadores de la Cultura Maya 12, Tomo 1*, pp. 227-233. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.
- LANDA, Fray Diego de. 1959. *Relación de las cosas de Yucatán*. Editorial Porrúa. México.
- ROBLES CASTELLANOS, Fernando. 1990. *La secuencia cerámica de la región de Cobá, Quinta-na Roo*. Colección Científica Arqueología No. 184. INAH. México.
- ROWE, John H. 1967. «Urban Settlements in Ancient Peru». En *Peruvian Archaeology: Selected Readings*, Eds. J.H. Rowe y D. Menzel, pp. 293-319. Peek Publications. Palo Alto.
- SJOBERG, Gideon. 1973. «The Origin and Evolution of Cities». En *Cities: Their Origin, Growth, and Human Impact. Readings from Scientific American*, pp. 19-27. W.H. Freeman Company. San Francisco.
- SMITH, Robert E. 1971. *The Pottery of Mayapan*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vol. 66. Harvard University Press. Cambridge.
- WILSON, Eugene M. 1980. «Physical Geography of the Yucatan Peninsula». En *Yucatan: A World Apart*, Eds. E.H. Moseley y E.D. Terry, pp. 5-40. The University of Alabama Press. Tuscaloosa.
- WIRTH, Louis. 1999. «Urbanism as a Way of Life». En *Notable Selections in Sociology*, Ed. K. Finsterbusch, pp. 143-164. Dushkin. Guilford.